

Humanismo, Espiritualidad y Ética

JON PÉREZ-GOÑI, 24^o

RESUMEN

El "Humanismo Digital", que nos es presentado como un esquema que pretende restaurar los valores humanistas en el uso de los fines de la tecnología para que esté al servicio del ser humano, no será tal si no incorpora importantes dosis de Ética. Debemos reclamar como necesario en los "líderes", además de la Ética, la espiritualidad, que se manifiesta cuando las necesidades personales se subordinan a las necesidades de los otros, de tal manera que podamos lograr ese humanismo que considera la dignidad humana como criterio último de valoraciones y normas, como el horizonte al que deben orientarse las acciones haciendo énfasis en el bienestar del ser humano.

Recientemente, caminando por la calle, pasé delante de una sucursal de una importante y conocida entidad bancaria, muy mencionada últimamente en los medios de comunicación por haber causado graves pérdidas a muchos de sus accionistas (mayorita-

riamente pequeños empresarios y particulares) en su salida a bolsa y por la colocación de productos financieros que resultaron fallidos para muchos de sus clientes (en cuanto a las expectativas vendidas de rentabilidad, disponibilidad y solvencia); muy conocida también porque hace sólo unas semanas la Audiencia Nacional había exonerado de toda responsabilidad penal a los miembros de su Consejo de Administración y de su Comité de Dirección inculpados por estos hechos, algunos de los cuales ya habían sido condenados previamente en otra causa por el uso ilegal e impropio de tarjetas de crédito opacas al fisco.

En la fachada de la oficina, ocupando toda la cristalera, había un cartel con la siguiente leyenda: "HUMANISMO DIGITAL", dando a entender que la persona, el individuo, es el cen-





tro de todos sus desvelos, y los medios técnicos e informáticos están al servicio de ése "recurso" tan delicado, llamado cliente. Publicidad que seguramente fue diseñada, impresa y distribuida con bastante antelación a la publicación "urbi et orbi" de la nota de la Comisión Nacional del Mercado de Valores avisando de su inmediata fusión (por absorción) con otra gran entidad financiera, lo que supondrá (siendo conservador) una pérdida de unos 10.000 empleos y cientos de oficinas cerradas, que dividido por el número de clientes a atender, tocará a muchos menos empleados para poder "implementar" ése humanismo digital-relacional que en su publicidad presentan.

Siento (ahora mismo) un profundo pudor ya que no me considero a mí mismo "suficientemente armado"

para poder hablar de estas cosas con un criterio claro y una tesis propia y solvente, pero como simple ciudadano, como miembro de la sociedad miro el mundo que me rodea y veo estas cosas que "aún" me llaman la atención.... y claro que opino.

Nos enseñaron en las aulas escolares que el Humanismo es un concepto propio de la historia de la Filosofía, renovada con el Renacimiento, asociado con el movimiento que representó Erasmo de Rotterdam, Michel de Montaigne y Guillermo Budé, pero también hemos aprendido que es un concepto huidizo, que en la actualidad ha sido causa de mucha confusión filosófica e histórica, de manera que cualquier clase de interés por los valores humanos recibe ya el calificativo de humanista (incluso este: "Humanismo Digital" al que me



estoy refiriendo) y que hasta se asocia y se aproxima (por el extremo) al laicismo, ya que es considerado por algunos como un sistema de creencias centrado en el principio de que las necesidades de la sensibilidad y de la inteligencia humana pueden satisfacerse sin tener incluso que aceptar la existencia de Dios.

Este "Humanismo Digital" que dicen es la respuesta a cómo debemos usar los instrumentos y posibilidades de la técnica..., que presentan como un esquema que pretende restaurar los valores humanistas en el uso de los fines de la tecnología para que esté al servicio del ser humano, para hacer nuestra vida más sencilla y plena, no será tal si, en definitiva, pienso yo, no incorpora importantes dosis de Ética.

La tecnología, no será nunca (por si sola) nuestra mejor aliada para construir un mundo próspero sin perder lo que somos: seres humanos, por esto debemos caminar de la mano de la ética, las relaciones éticas deben guiar las relaciones socio-económicas entre las personas así como los efectos que tienen sobre la economía de nuestras sociedades y esto, evidentemente, por lo menos para mí, no lo observo ahora mismo en esa Entidad Financiera, ni en ninguna otra de este país..., es más, diría yo, hace falta una revolución ética y deontológica total, "un estado de introspección profesional permanente" que diría George Moustaki, una exaltación mundial de la "ética de las virtudes", enfocada en la importancia de desarrollar buenos hábitos de conducta en el trabajo, evi-

tando el todo vale y la tierra quemada, el maximalismo del resultado a costa de lo que sea; ya que ha quedado plenamente demostrado (vale el ejemplo de la entidad a la que me he referido) que las sociedades mercantiles que permanecen no son precisamente las que abusan del hoy y del ahora, lideradas por "gurús" endiosados en sí mismos y en lo inmediato.

Iría un paso más lejos al reclamar como necesario en estos "líderes" además de la Ética, pura espiritualidad, como la dimensión biológica y social del individuo, como la disposición principalmente moral, psíquica o cultural que desarrolla las características del espíritu..., porque esta espiritualidad, por lo menos para mí, está siempre asociada a la profesionalidad, incluso a la vocación y se manifiesta cuando las necesidades personales llegan a subordinarse a las necesidades de los otros, fomentando liderazgos éticos de tal manera que podamos



lograr ese humanismo que considera la dignidad humana como criterio último de valoraciones y normas, como el horizonte al que deben orientarse las acciones haciendo énfasis en el bienestar del ser humano.

Algo parecido (salvando la distancia) a como se manifestó en su tiempo en el "humanismo místico teresiano", que provocó una auténtica renovación no sólo en la Iglesia, sino en todo el mundo cultural, social e histórico de su época, (Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Juan de Ávila, la escuela de Salamanca con Francisco de Vitoria y Domingo Soto, Bartolomé de las Casas, etc.) , todo un legado de inspiración espiritual para Europa que decía y sigue diciendo (hoy en día) tener sus raíces entroncadas en este humanismo ético y espiritual, pero que se encuentra dominada por los poderes culturales, ideológicos, políticos y económicos, por el liberalismo econo-



micista con su individualismo posesivo, por el capitalismo de mercado, la competitividad, el beneficio y especulación financiera, convertidos en falsos dioses..., liberalismo individualista-relativista radicalmente contrarios a este humanismo espiritual al que me refiero, ya que rinden culto a la vida burguesa, al materialismo consumista y hedonista, al lujo, al derroche, generando las lacras de nuestro mundo, la desigualdad, la injusticia social-global, el hambre y la miseria, las guerras y la violencia, los fundamentalismos e integristas, la falta de sentido y el caos, las migraciones, la muerte.

Quizá pueda parecer que estoy hablando de héroes, probablemente, pero no del super héroe de increíbles poderes (especulativos) que vuela por encima de las mesas de los consejos de administración, sino del heroísmo

inspirado en el "magis", que anima al hombre a poner alta la mira y lo mantiene siempre dirigido hacia algo más, algo más grande", pensamiento de Ignacio de Loyola (a quien muchas veces me refiero por haber inspirado siempre la dirección de algunas de las mil aristas de mi alma) que exhortaba a sus novicios a concebir grandes resoluciones y provocar deseos igualmente grandes recordando las palabras del astrónomo Clavius que desde su elevado puesto en el Colegio Romano concebía la formación de hombres brillantes y eminentes que se distribuyan por las diversas naciones y reinos del mundo como gemas radiantes de liderazgo, de humanidad, de profesionalidad, de fuerza, de criterio y de compasión.

Esta es mi conclusión, necesitamos líderes profundamente éticos,



líderes con "ingenio", ya que este predispone a las personas no sólo a pensar de una manera original, sino a vivir de una manera original, confiados en que la mayor parte de los problemas tienen solución, líderes que no tengan miedo a la palabra amor, porque el amor comunica propósito y pasión al heroísmo, líderes que hayan trabajado con tesón el autoconocimiento, porque quien ha descubierto quién es, qué quiere y qué defiende ya ha dado el primer paso hacia el liderazgo heroico, líderes con una profunda espiritualidad que arrastren a la sociedad hacia ese humanismo ético al que me estoy refiriendo en estos tiempos de cambio, confusión, amenazas y pandemia global que vivimos. Hace pocos días,

incluso la Agenda de Davos 2021 ya cuestionaba el actual capitalismo y líderes como Marck Benioff CEO de la Compañía SALFORCES llegó a decir en una de sus intervenciones que el capitalismo, tal y como lo hemos conocido, ha muerto...lo mismo que la forma de dirigir las empresas.

Estoy absolutamente convencido por mi experiencia personal, profesional e íntima que la espiritualidad es el conocimiento, aceptación y cultivo de nuestra propia esencia inmaterial. Es un valor positivo y superior, una cualidad que determina, en la mayoría de los casos, un comportamiento coherente con los valores morales y éticos que ayudan al desarrollo individual.



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS